

payo grondona

# A UN AÑO DE VOLVER

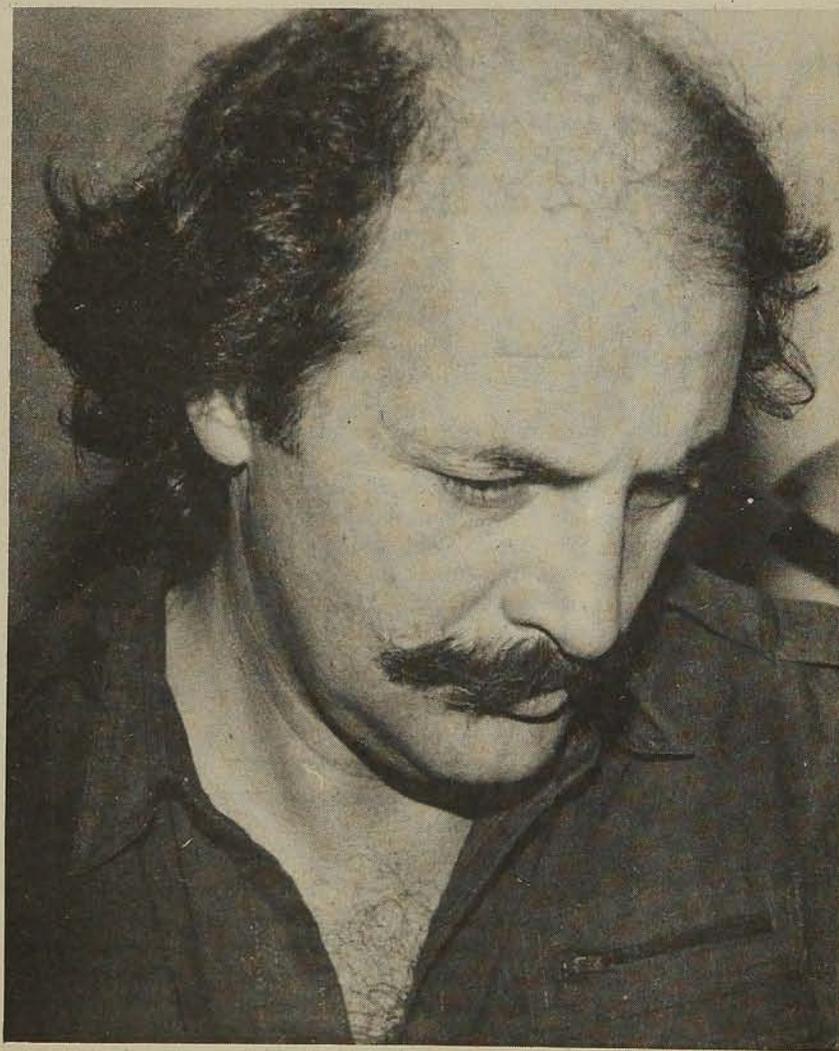


foto: antonio de la fuente

Llegó a Chile hace un año, el primero de los músicos exiliados que regresa. Acá se lo recordaba por sus mostachos que aún conserva, su banjo (que le regaló el gringo Dale, del Cuerpo de Paz, según él a cambio del cobre) y sus pícaras canciones, bien diferentes a las de sus congéneres, que a falta de un mejor nombre fueron bautizadas como folclor urbano.

por Alvaro Godoy

¡Señoras y señores, con ustedes el Payo Grondona! Víctima y precursor de la bohemia porteña de los años 60, comienza cantando a los Chalchaleros en bares y boliches. El 65 ya se ha encontrado con el Gitano Rodríguez y los chicos del grupo Tiempo Nuevo, y cantan en la Peña de Valparaíso. Ese mismo año se inician las exportaciones e importaciones con una peña de Santiago: la de los Parra. Es así como el Pato Manns, los Inti, el Angel, la Chabela o el Víctor Jara viajan a cantar a la Peña de Valpo, y el Payo y sus amigos se presentan en Santiago. Sin embargo, el primer gran éxito del Payo es el año 70 con su canción

// *Bosco* —nombre de un refugio bohemio santiaguino— la cual queda finalista en el Segundo Festival de la Nueva Canción Chilena.

Después del 73, lo mismo que muchos: boletos para Argentina, donde grabó un disco, y luego al Viejo Mundo. Primero Alemania, luego Italia. Además de patiperrear y cantar en casi toda Europa, le alcanza el tiempo para sacar un máster en periodismo. El 82 vuelve a Argentina para tantear terreno y a fines de ese año se lanza definitivamente al regreso. En pocos meses logra recuperar el sitio que tenía antes de partir —entre los cuatro o cinco solistas más populares del Canto Nuevo—, según sus propias palabras.

—¿Cómo imaginaste Chile afuera y cómo lo viste al volver?

—Yo imaginaba que Chile estaba pobre, que había edificios modernos y que la gente estaba callada. Pero no estaba pobre, estaba miserable; a Valparaíso lo encontré muerto, no había casi barcos, ni almacenes, sólo más y más vendedores ambulantes y, bueno, la familia pobre y cesante. Encuentro que se ha perdido la amistad, el ayudarse mutuamente, ahora no hay tiempo para eso, la gente anda súper agresiva. Tampoco hay bohemia ahora, sólo están la prostitución y los patos malos, pero vida propiamente cultural, casi nada.

## TODOS MILITABAMOS

—¿Qué semejanzas ves entre tu generación musical y la actual?

—La Nueva Canción Chilena es nueva porque cambia la estructura musical

de la canción folclórica tradicional: estrofa, estribillo, A-A-B.

“Una canción de la Nueva Canción podía tener una estructura B-B-A o A-B-C, o cualquier otra. También es nueva porque le da otro tratamiento a lo campesino y porque toma lo urbano. Sin embargo, siempre es muy chilena, muy enraizada en lo folclórico; todos empezamos escuchando a la Violeta o al Cuncumén, o por último a Los Fronterizos y gente así. El Canto Nuevo es más rockero, incluyendo a Silvio Rodríguez como rockero. Serrat, Silvio, el rock —y para algunos el Pato Manns— son las principales fuentes de inspiración del Canto Nuevo. Nosotros no tuvimos esas influencias.

—Claro, ellos no son los papis de ustedes sino algo así como hermanos o primos, como que son de la misma generación: entre 30 y 40 años.

—Además, nosotros vivimos experiencias muy diferentes: la revolución cubana, la guerra de Vietnam, la revuelta juvenil de mayo del 68 en Francia. Conocimos tres tipos de gobiernos bien distintos: Alessandri, Frei y Allende...

—¿Y esto en qué se manifestó?

—Y... todos éramos militantes de partidos. Ahora, aunque sabemos que es más difícil, también sabemos que los partidos existen; sólo una ínfima parte de los músicos de la generación actual son militantes, el Canto Nuevo —en tanto personal— es menos político.

## CON DIEZ AÑOS DE MAS

—¿Notas un cambio importante en ti en estos diez años?

—Antes pensaba que todo era más fácil, que bastaba el deseo para cambiar las cosas. Ahora estoy seguro de que no. Se necesita gente capacitada, cuadros técnicos y profesionales para lograr llevar a cabo las cosas. Antes era puro corazón, empuje, y si hay problemas —como decimos los chilenos— “ahí veímos”. En música, por ejemplo, cuando hacíamos un disco, aunque grabáramos los mejores de la época, nos equivocábamos y decíamos: ¡no importa; metámosle no más! Ahora no, en la grabación que terminé hace poco, entre cuatro personas estuvimos horas cuidando de que no se nos

pasara un detalle, porque eso queda, y por no perder un minuto puedes perder la cara de vergüenza al escuchar la grabación diez años después. Eso mismo llévalo a la política, todavía estamos pagando las consecuencias de haber hecho las cosas sin el conocimiento específico. Por esa razón hice un posgrado en periodismo, por eso dejé el banjo, porque el tuerto en el país de los ciegos es rey, como era el único que tocaba banjo era el descueve, pero viajando me di cuenta de que no.

—¿Y en lo personal?

—Ser más generoso, en todo sentido. Sacarles a los chilenos, por ejemplo, que un hombre no le puede hacer cariño en la cabeza a otro hombre porque te pueden catalogar de maricón. Yo creo que una cosa que hace falta es que la gente se quiera, y un gesto de ternura de un hombre a otro hombre es tan válido como de un hombre a una mujer. Eso también se aprende afuera, en Italia el hijo saluda al padre de besos hasta que se muere.

—¿Tú sientes que antes había una disociación entre el cambio social y la transformación personal?

—Hasta el día de hoy se plantea cambios en el sistema económico y político, pero todo lo demás queda igual: las malas relaciones interpersonales, el machismo...

—¿En qué has cambiado tú personalmente?

—La agresividad, la agresividad que es el chaqueteo, las tallas, las pachotadas...

—¿Qué haces tú cuando te agreden?

—Sucede muy poco, no doy mucha oportunidad. Cuando uno sabe cuál es su deber y cuáles sus derechos, cuando cada uno está en su papel, no hay agresividad. Los chilenos, cuando se produce un conflicto, tienden a agredir; en otros países no, por lo menos ésa es mi experiencia en Italia y Alemania, allí las cosas se conversan, se aclaran.

—¿Qué crees tú que va a pasar cuando tu generación, que está afuera y que ha vivido experiencias tan diferentes, se encuentre con la de aquí?

—Va a ser muy difícil, sobre todo para la gente de tu generación. Hay muchos mitos nacionales que afuera se rompen, ideas que eran un poco reaccionarias. No se trata de cambiar el sistema y que la gente quede igual. 